



EXPERIENCIAS

Rodrigo Guerrero
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina
rodrigo_82g@hotmail.com

Entonces nos vimos

Reflexiones en torno al nacimiento de las relaciones con lxs protagonistas de las películas que he dirigido.

He experimentado estados cercanos al enamoramiento con la mayoría de los actores y las actrices que han participado en mis películas, independiente de la edad, el género y la apariencia física. Esto, que a simple vista puede sonar extraño, para mí es casi una condición *sine qua non* a la hora de tomar la decisión de con qué personas trabajar. Sobre todo con quienes interpretan a los personajes principales necesito percibir cierto fluir energético que sea compartido: admiración, seducción, respeto, curiosidad, fragilidad, intimidad... Algo tiene que suceder desde el primer encuentro para propiciar un misterioso intercambio que se profundiza de manera extrema en el rodaje y persiste latente en la sala de montaje.



Juego de roles

Las situaciones de prueba son muy diferentes a las primeras reuniones con los actores y las actrices que tienen un mayor recorrido profesional y a lxs que uno invita directamente a participar en una película sin una instancia de *casting*.

En general, trato de no llegar tan condicionado a las audiciones. Algo de lo que requiere un personaje, o el proceso creativo que me interesa para cada proyecto, persiste latente en un lugar que no siempre es del todo racional. Confío mucho en la intuición, porque hay un trabajo previo de pensamiento y análisis, una historia cobijada en un guion y experiencias personales anteriores que me ayudan a reconocer cuando aparece algo en alguien que tiene que ver con lo que estoy buscando.

Disfruto muchísimo de los procesos de selección y me propongo en primera instancia que sean divertidos, pero que también permitan a los asistentes poder desplegar sus emociones y *destrezas*. El *casting* tipo “mirá a la cámara, presentate y decí el texto o hacé la escena que tenías que estudiar” no tiene ningún sentido para mí. Es más, lo rechazo con firmeza y convicción. Me sucede que más que un talento en sí mismo

Recibido 10-05-2018. Artículo a Pedido

Revista TOMA UNO (Nº6): Páginas 147-251, 2018

ISSN 2313-9692 (impreso) / ISSN 2250-4524 (electrónico) - <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/toma1/index>

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons BY-NC-ND 2.5 Argentina



siempre estoy buscando la posibilidad de generar un vínculo, una conexión para crear y dar vida a personajes y situaciones. El día antes de las pruebas elijo algunos temas musicales, pienso disparadores para improvisar y ejercicios lúdicos de diversa índole.

Suelo hacer los *castings* en grupos de dos o más integrantes y antes de comenzar intento establecer una pequeña entrevista con los aspirantes. A veces son actores que conozco de experiencias y procesos creativos anteriores, otras veces me encuentro con personas a las que veo por primera vez. Mi intención es conversar para descubrir (o redescubrir) algo de la persona, de su sensibilidad o de su vulnerabilidad. Además necesito que me conozcan un poco y contarles sobre el proyecto (si es que no han recibido información previa) para que logremos sentirnos como iguales, como seres humanos ordinarios independientemente de los roles que estamos jugando en ese momento.

Desconfío un poco de la gente demasiado segura de sí misma, siento que muchas veces esa seguridad es una coraza que no deja mucho lugar a la apertura de las emociones y a lo imprevisible. En consecuencia elijo no dar todas las consignas previamente, a veces ni siquiera las tengo totalmente resueltas en mi cabeza. Mis mejores experiencias de castings sucedieron cuando logré que la *prueba* se transforma en un devenir en el cual ni los actores ni yo sabíamos totalmente a dónde arribaríamos. Obviamente que uno va dirigiendo las situaciones y emociones a cuestiones cercanas a la historia y a los personajes que está buscando, pero si eso sucede de manera indirecta los resultados son más sorprendentes y contundentes para todxs. Se trata de generar un intercambio entre lo que uno puede estimular, lo que lxs actores/actrices van tomando y soltando, lo que vamos transformando y construyendo juntos. En mi opinión allí emerge o no la potencialidad del encuentro entre un director y un intérprete para el trabajo que requiere una película. Y muchas veces eso se reconoce de manera inmediata. Al finalizar la jornada uno recuerda rápidamente con quienes sucedió ese encuentro y con quienes no. Luego viene un análisis más objetivo en donde intervienen otros factores que condicionan la decisión final, pero lxs aspirantes a los que considero como posibilidad para un personaje son aquellos con los que pude establecer esa particular, amorosa y extraña conexión.

Charlas de cafés y *livings*

Cuando uno elige un/a actor/actriz *conocidx* comienzan a jugar otros factores y fantasmas que condicionan el primer encuentro. La situación es más compleja porque la mayoría de los veces uno no se siente un par con ese/a actor/actriz de renombre. Sobre todo en mis primeras experiencias recuerdo que me era muy difícil desprenderme de la profunda admiración que me generaban lxs profesionales con los que me estaba reuniendo. Algo totalmente lógico porque uno lxs ha visto trabajar en cine, teatro o televisión. Hay que intentar que esa admiración no opaque el intercambio de una primera reunión. Con el tiempo he adquirido mayor seguridad para afrontar este tipo de reuniones. Sin embargo, no dejan de parecerme experiencias cercanas a primeras citas. Las cuales suelen ser un poco desiguales porque en general uno como director conoce más a la persona con la que se está reuniendo, la ha visto interpretar personajes, la ha escuchado hablar en entrevistas, la ha investigado hasta en redes sociales. Cuando ya tienes una o dos películas la

situación se vuelve más equitativa porque el/la actor/actriz puede haber visto tus trabajos previos y escuchado o leído entrevistas que develan tus intenciones artísticas o visión del mundo.

De todas maneras, antes o después, hace algunos años o más recientemente, cuando se trata de un primer encuentro cara a cara uno quiere comprobar si las apariencias engañan o no y, otra vez, si sucede esa conexión, esa *química* que propiciará un buen trabajo juntos. En lo personal, también trato de reconocer si hay un entendimiento compartido de la historia, del personaje o del tema que pretendemos abordar.

He vivido procesos muy diferentes con los actores y las actrices que manifestaron un sentido de pertenencia fuerte y profundo con lo que se estaba contando. He notado que el compromiso, la exigencia y la entrega es mucho mayor cuando el actor/la actriz realmente quiere hacer la película porque lo atraviesa, porque habla de él/ella, de sus experiencias o de su visión de la realidad. El caso contrario sería el/la actor/actriz que quiere sumar una película más a las tantas que ha realizado y/o necesita velar por su continuidad laboral.

También soy muy consiente de que, desde su lugar, el/ella está evaluando mis atributos: claridad, sensibilidad, capacidad, personalidad, etc. Nunca hay que olvidar que estas primeras reuniones son un poco una prueba de fuego tanto para la producción como para el/la actor/actriz. Concluido el encuentro ambos sabemos si deseamos o no trabajar juntos.

Te conozco bien, me conoces más

Existe otra circunstancia de trabajo que disfruto muchísimo pero que tiene sus particularidades, a veces contradictorias y complejas. Mi primer contacto con la formación artística fue el teatro. A los 11 años empecé un taller de actuación para niños que fue el puntapié inicial de todo lo que vino después. Integré agrupaciones teatrales, hice algunas giras y asistencias a festivales con obras de teatro y llegué a participar en cortometrajes como actor. En ese recorrido aprendí mucho de lo que siente/piensa un cuerpo al actuar, conocí a muchas personas y a los mejores amigos de mi vida, la mayoría actores y actrices.

En más de una ocasión he trabajado con amigxs actores y actrices asumiendo el rol de director en un proceso creativo. Cuando escribo un guion o pienso un proyecto identifico rápidamente si alguno de mis amigos puede o no interpretar a alguno de los personajes. A veces hemos pensado juntos las historias y los personajes se fueron definiendo para ellxs desde la gestación del guion. Como nos conocemos tanto no hay necesidad de realizar una prueba. Hay confianza y un entendimiento transitado y compartido.

Bajo esta circunstancia, la de trabajar con actores o actrices con lxs que tengo una estrecha relación de amistad, la situación más ambigua y delicada se da en el rodaje. A mi modo de ver allí el ejercicio consiste en intentar lograr un equilibrio entre la cercanía que nos vincula en términos personales y la distancia profesional que la dinámica intérprete/director por momentos requiere. Hay que tener un acuerdo implícito o explícito que nos garantice la confianza y el respeto del rol que cada uno debe cumplir en el set en el momento de rodaje. Preservar una actitud profesional

frente al resto del elenco y del equipo técnico. Pero también hay que reconocer cuándo es necesario apelar a la extrema intimidad de la relación y sacar provecho del conocimiento que cada uno tiene del otro/a para arribar a mejores y extraordinarios resultados. El conocerse tanto (en lo bueno y en lo malo, en las habilidades y en las manías de cada uno) posibilita hablar de todo lo que sea necesario sin reservas y permite correr ciertos riesgos que solo suelen darse en determinados contextos de mucha confianza. Siempre que trabajo con amigxs nos proponemos exigirnos, saltar al vacío tomados de la mano, permitirnos equivocarnos y así lograr acertar juntos. La premisa es que la experiencia nos haga crecer.

Continuará...

Todos los rodajes traen peripecias, felicidades, tensiones, problemas y alegrías. Es tan profundo el contacto humano que sucede entre todas las personas que realizan una película durante las semanas de rodaje que cuando te encontrás nuevamente, incluso luego de varios años, por momentos pareciera que el tiempo no transcurrió y que estás a punto de salir a rodar otra vez. Pero efectivamente van cambiando nuestros cuerpos, nuestros pensamientos y nuestros intereses. Es lógico que las personas vayamos mutando y madurando, pero si la experiencia que alguna vez nos unió fue placentera, casi siempre persiste latente un deseo compartido de volver a trabajar juntos.

Como con los técnicos, suele ser natural reencontrarse con los actores y las actrices en el set; darnos una nueva oportunidad en el proceso creativo de una película, como si de una relación de pareja se tratara. Y aquella persona que quizás conociste en un casting o con la que te encontraste en un living o en un café, ahora es como un/a amigo/a con el/la que nos permitimos volver a enamorarnos.

Filmografía / Elenco Principal:

08/07 campo (2007) / Paula Lussi, Elisa Gagliano, Martín Suárez y Mariano Burgos.

El invierno de los raros (2011) / Paula Lussi, Lautaro Delgado, Luis Machín, Fanny Cittadini, Elisa Gagliano y Maitén Laguna.



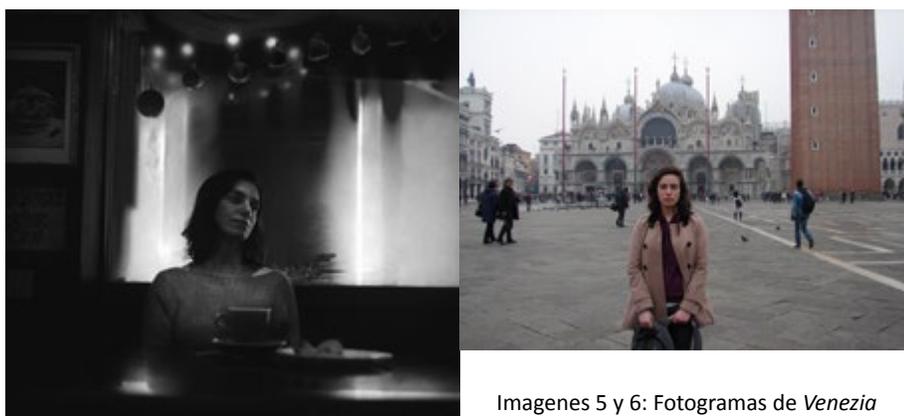
Imágenes 1 y 2: Fotogramas de *El invierno de los raros*

El tercero (2014) / Carlos Echevarría, Emiliano Dionisi y Nicolás Armengol.



Imágenes 3 y 4: Fotogramas de *El tercero*

Venezia (2018) / Paula Lussi, Margherita Mannino.



Imágenes 5 y 6: Fotogramas de *Venezia*

Perimetral (en desarrollo) / Elenco tentativo: Osmar Núñez, Beatriz Spelzini.

Rodrigo Guerrero

Nace en Córdoba, Argentina, en 1982. Es Lic. en Cine y Televisión egresado de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y Magister Universitario en Creación de Guiones Audiovisuales titulado en la Universidad Internacional de La Rioja, España. Director, guionista y productor cinematográfico. Su filmografía es abundante, y se ha desempeñado en diversos roles, especialmente como guionista/director/co-productor: *El invierno de los raros* (2011); *El tercero* (2014); *Venezia* (en postproducción); *Perimetral* (en desarrollo)

Contacto: rodrigo_82g@hotmail.com

Córdoba

Octubre 2018